

deliberada falta de sistematicidad y de su intención de asirse a la tónica de los análisis estructurales de la década de 1970, el libro contribuye a definir con mayor precisión los cambios en las técnicas narrativas surgidas hace ya más de medio siglo.

LAURO ZAVALA A.

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

MERLIN D. COMPTON, *La trayectoria de las primeras tradiciones de Ricardo Palma*. Textos del V Centenario, Madrid, 1989; 268 pp.

Los enormes y variados volúmenes que integran la obra de Ricardo Palma continúan ofreciendo una deslumbrante visión de la imaginaria de un escritor americano muy característico del siglo XIX. Sus tradiciones, vasto mural de una graciosa y risueña comedia americana, dan cuenta de un pasado amable, digno de ser evocado en estos juegos literarios.

Dentro de este *corpus* tan sugerente, el investigador Merlin D. Compton, cuyos vínculos con las *Tradiciones* de Ricardo Palma tienen ya buenos antecedentes, se propone, con muy valiosas razones, un trabajo relacionado con la fijación y determinación de las primeras tradiciones escritas por este narrador peruano. En su apretada introducción se aclaran y definen los objetivos para este estudio: “Presento por primera vez las primeras veinticinco tradiciones, en las versiones más primitivas que he podido conseguir. Todas estas tradiciones se presentan en el orden en que salieron de la pluma del escritor” (p. 11).

De entrada, nos encontramos con una ardua y compleja investigación hemerográfica y bibliográfica que busca restituir la apariencia primera de los textos narrativos de Ricardo Palma. En este sentido, el crítico acude a muy diversos materiales: *Revista de Buenos Aires*, *Revista de Sud-América*, *Revista del Paraná*, *Revista Nacional de Buenos Aires*, *Revista de Lima*, *Revista del Pacífico*, *Perú Ilustrado*, *Revista del Río de la Plata*, *Revista Americana de Lima*, *Correo del Perú*, *Documentos Literarios del Perú*, *La Broma*, además de las diversas primeras series y ediciones organizadas y publicadas por el propio autor.

Ricardo Palma, autor de más de quinientas treinta tradiciones, se preocupó, así lo demuestra Merlin D. Compton, por realizar un atento trabajo de depuración y corrección; razón por la cual muchas de sus tradiciones o no fueron incluidas en ninguna de las series o fueron suprimidas más tarde por decisión de su propio autor.

Un aspecto fundamental de esta investigación es el restablecimiento de un orden cronológico de escritura y publicación de estas primeras

tradiciones; el investigador organiza un estricto panorama de la evolución, modificaciones y correcciones de este grupo de materiales. De esta manera el lector, especializado en estos menesteres, puede aproximarse al proceso de creación, a una “vista del desarrollo de estas tradiciones selectas” (p. 11).

En el período de 1851, fecha de escritura de su primer texto, “Consolación” (publicado en la *Revista de Buenos Aires*), hasta 1872, año de edición de su primera serie, los materiales de Ricardo Palma se divulgaron en periódicos y revistas de su propio país y del extranjero. Este larguísimo período de ejercicios periodísticos le permitió afinar el género, mejorar su propia idea de la escritura y alcanzar un grado de maduración de casi dos décadas, hasta convertirse en su propio crítico, antes de que apareciera su primer libro.

Su febril actividad se hace muy compleja pues continúa colaborando, de acuerdo con los cánones del siglo XIX, en los periódicos y revistas de la época, corrige y modifica sus narraciones, al mismo tiempo que organiza las tradiciones por series. En este último aspecto, Palma realiza un buen trabajo de depuración; Compton lo explica a través de dos razones: “eliminó piezas muy románticas porque se había convencido de que el romanticismo era una tendencia endeble y trillada” (p. 15). Y la segunda, por el reagrupamiento de sus series con un carácter temático.

Otros datos fidedignos incluidos por Compton en su introducción dan cuenta del proceso de edición desde sus primeras series hasta las publicaciones, a fines del siglo XIX, de la editorial Montaner y Simón, para finalizar acotando los últimos libros: *Mis últimas tradiciones peruanas y cachivería* (1906) y *Apéndice a mis últimas tradiciones peruanas* (1910). La última observación de Compton enfatiza su intenso trabajo de corrección, aspecto muy caro a Ricardo Palma: “Revisó con gran esmero”, “versiones muy puras que dejó Palma”, “Palma no estaba contento nunca con su obra”, “la seguía limando”, entre otras afirmaciones.

Compton entrega así veinticinco tradiciones, organizadas impecablemente en una bien meditada e investigada secuencia cronológica; cuando hace falta, mediante abundantes notas, marca las diferencias entre la primera edición y ediciones posteriores; por ejemplo “Consolación”, publicada en 1866, es contrastada con la que apareció en 1910 en *Apéndice a mis últimas tradiciones*; o “El hermano Atahualpa”, que incluye las variaciones entre la primera edición de 1864 con las de 1872, 1883, 1900 y con Aguilar (edición de Edith Palma publicada por la editorial Aguilar en 1952). Otras tradiciones, en cambio, aparecen sin notas de variantes pues no volvieron a ser editadas: “Infernum, el hechicero”, “La querida del pirata”, “La venganza de un ángel” o “Un bofetón a tiempo”; otra forma de presentación consiste en incluir dos tradiciones basadas en un mismo argumento, en rigor dos versiones de una misma tradición: “Mauro Cordato” y “El mejor amigo... un pe-

rrero (1807)''; o el caso de ''Un pirata en el Callao'' frente a ''Lida''.

Si bien es cierto que Compton presenta las veinticinco primeras tradiciones en su versión primitiva, el lector se enfrenta, sin más, a textos con evidéntísimas faltas de ortografía o, en ocasiones, a meros errores tipográficos indicados con un *sic*. De tal suerte que las insistencias de perfección y atentos cuidados adjudicados a Ricardo Palma aparecen como si fueran meras formulaciones retóricas.

Así, en el campo ortográfico se nota muy a las claras, por ejemplo, una confusión o fluctuación en el uso de las letras *g* y *j* (elojio, majia, muger, jentil, relijioso, colejio, enjendró, ánjel, trájico, rejimiento, virjinal, entre otras palabras); o una innumerable muestra de palabras con una acentuación distinta a las reglas actuales (vírjen, lábios, récio, órden, jóven, garzon, capitan, habian, corazon, consolacion); y otro tipo de faltas de ortografía (cimetría por simetría, cadalzo por cadalso, grava por graba, estoi por estoy, silvato por silbato, entre otros); finalmente, incluye errores meramente tipográficos indicados con un *sic*: volaptuosidad, consorvar, giaba, igdinación, espec tro, crespúculo, etcétera.

El autor seguramente tuvo sus razones para incluir esta serie de anomalías ortográficas y tipográficas; sin embargo, el lector de este trabajo las desconoce y se enfrenta a los textos primitivos sin mediar ninguna explicación filológica y estilística que dé cuenta de estas imperfecciones; esta fijación de textos, en consecuencia, requiere de un complemento que explique esas peculiaridades ortográficas. Finalmente *La trayectoria de las primeras tradiciones de Ricardo Palma* de Merlin D. Compton constituye una notable contribución al conocimiento de los trabajos iniciales y de la evolución de este escritor peruano, constructor de una magna imagen romántica y costumbrista de aquel país andino.

IGNACIO DÍAZ RUIZ

Universidad Nacional Autónoma de México

CARLOS JEREZ FARRÁN, *El expresionismo en Valle-Inclán: una reinterpretación de su visión esperpéntica*. Ediciós do Castro, Sada, A Coruña, 1989; 279 pp.

Una constante en la crítica de Valle-Inclán consiste en enfatizar la modernidad de su obra. La crítica parece haber asumido el deber moral de subrayar que, como otros artistas de vanguardia, Valle-Inclán, incomprendido en su época, cumple con el aciago destino de profeta que escribe contra su tiempo para ganar lectores futuros. Por ello, inevitablemente se intenta relacionar su teatro con otras corrientes europeas